Almas gemelas

(Una historia de amor)

Jesús Campos García

(Crujir de hojas secas en el parque.)

MUJER

¿Quién hay ahí?

HOMBRE

¿Es usted?

MUJER

Sí, soy yo.

HOMBRE

¿Pero dónde está?

MUJER

Aquí, junto al pedestal.

HOMBRE

No la veo.

MUJER

Tampoco yo.

HOMBRE

Salga, no se esconda.

MUJER

¿Para?

HOMBRE

Para verla.

MUJER

¿Pero no habíamos quedado en que era una cita a ciegas?

HOMBRE

Sí, pero eso no quiere decir que tengamos que hablar a escondidas.

MUJER

¡Ah, no?

HOMBRE

A ciegas significa que te citas sin verte. Vamos, sin conocerte. Sin saber con quién.

MUJER

Aun así, me gustaría ocultar mi identidad.

HOMBRE

No le estoy pidiendo que se identifique, sólo que se deje ver.

MUJER

Muéstrese usted primero.

HOMBRE

No puedo. No es que no quiera. En mi caso, es que no puedo.

MUJER

¿Y eso?

HOMBRE

Ya... sabe. Lo ponía en el anuncio.

MUJER

Pues no sé, no recuerdo.

HOMBRE

Soy el hombre invisible.

MUJER

¿En serio?

HOMBRE

¿Creyó que era una broma?

MUJER

Así, al pronto...

HOMBRE

Sí, ya, entiendo que se lo pareciera; pero no, no es una broma. Qué más quisiera yo. *(Pausa.)* En fin, ya ve.

MUJER

Pues no, no veo.

HOMBRE

Estoy aquí, en la escalinata. ¿Ve como soy invisible? Y créame, no es nada divertido; más bien, una desgracia.

MUJER

Tampoco es para que se lo tome así.

HOMBRE

¡Ir por la vida sin que nadie te vea? ¡Se imagina?

MUJER

Me hago una idea. Ahora, que no le vean no significa que no pueda hablarles.

HOMBRE

¡Pero cómo hablarles? Mi voz causa espanto. ¡Huyen despavoridos! Y ni le cuento si los toco. El contacto de mi mano ha provocado ya más de media docena de infartos.

MUJER

Le entiendo, ¿cómo no le voy a entender? Aun así, créame: ser invisible no es ninguna desgracia.

HOMBRE

¿Ah, no? Pues dígaselo a los infartados.

HOMBRE

Oiga, ¿y usted por qué se esconde?

MUJER

Estamos hablando, ¿no? ¿Qué más quiere que haga?

HOMBRE

Salir de su escondrijo. Podría dejarse ver.

MUJER

Me temo que eso no va a ser posible.

HOMBRE

¿Y eso?

MUJER

Verá... Es que yo... Soy la mujer invisible.

HOMBRE

¿Se burla de mí?

MUJER

En absoluto. Y entiendo que pueda parecerle una broma, pero, ¿qué quiere? Soy invisible.

HOMBRE

¿Y si es invisible, por qué se esconde?

MUJER

¿Quién, yo? ¿Dónde?

HOMBRE

Sí, detrás del pedestal. Usted lo dijo.

MUJER

Junto al pedestal, fue lo que dije. Pero no estoy detrás, estoy delante.

HOMBRE

¿Me está diciendo en serio que es usted la mujer invisible?

MUJER

A la vista está.

HOMBRE

Increíble. Esto es increíble.

MUJER

¡Increíble? ¿Al hombre invisible le parece increíble que yo sea invisible?

HOMBRE

Es que es muy fuerte.

MUJER

Y tan fuerte. Oiga, mire, yo también he sufrido la incomprensión de los demás, que esto de ser distinto no es plato de gusto para nadie.

HOMBRE

Pues eso no era lo que decía antes.

MUJER

Que yo lo lleve con alegría es otra cosa. Cuestión de carácter. Ahora, que un semejante me esté poniendo en duda, me parece... intolerable.

HOMBRE

En fin, no sé, póngase en mi lugar.

MUJER

No, póngase usted en el mío. ¿O qué cree, que yo no estoy sorprendida? ¿Sabe lo que pensé cuando leí su anuncio? “Hombre invisible busca media naranja”. Pues pensé: “No saben qué inventar para llamar la atención”, eso fue lo que pensé. De eso a estar aquí, hablando con una voz sin cuerpo...

HOMBRE

¿Ve? Luego me está dando la razón. Usted misma lo ha dicho.

MUJER

Que he dicho, ¿qué?

HOMBRE

Pues que es sorprendente.

MUJER

Claro que es sorprendente. Sorprendente, sí. Sorprendente, impensable, inesperado, pero no increíble. No para usted. Al menos para usted, no puede ser increíble. No señor, me niego.

HOMBRE

¿Sabe lo que pasa? La soledad puede jugarte a veces una mala pasada. Se hace uno ilusiones... Y no quisiera equivocarme.

MUJER

¿Piensa que puedo ser una invención de su mente?

HOMBRE

Pues sí, es lo que pienso.

MUJER

No, visto así... Claro que igual podría ser al contrario.

HOMBRE

¿Cómo es eso?

MUJER

Sí. ¿Que por qué no puedo ser yo la que le está imaginando a usted?

HOMBRE

Pues porque el que lo está pensando soy yo.

MUJER

¿Me está negando el derecho a que sea yo la que lo piensa a usted?

HOMBRE

Yo...

MUJER

Eso es machismo.

HOMBRE

No empecemos.

MUJER

¡Que no empecemos? ¿Y acaba de decir que sólo existo porque usted me piensa? Pues dígame si no cómo le llama a eso.

HOMBRE

Oiga, pues mire, sí, soy un machista. ¡Mujeres! Siempre igual.

MUJER

Por favor, modérese.

HOMBRE

Es que estoy tratando de entender qué es lo que pasa. Y no lo entiendo.

MUJER

Pues está muy claro: somos la pareja invisible.

HOMBRE

Sí, usted ríase, pero ha sido tan duro tener que aceptar que soy invisible... No me gusta. Y ahora, de repente, aparece usted, tan contenta, sin importarle lo más mínimo ser invisible o no.

MUJER

Al principio, pues choca. A mí es que me deprimía. Hasta que un buen día, me dije: “Tía, eres invisible, esto es lo que hay, qué se le va a hacer”. Y ya ve.

HOMBRE

Pues eso es lo que pasa, que no veo. Ni la veo, ni me ve. Y hasta las voces podrían ser quimeras. Es todo tan inconcreto...

MUJER

Así es. Pero nos queda el tacto.

HOMBRE

¿El tacto?

MUJER

Un sentido muy poco cultural, sin tradición. Por eso es tan sincero. Aún no aprendió a mentir.

HOMBRE

Claro, el tacto, qué interesante. ¿Cómo no se me habrá ocurrido antes?

MUJER

Y eso que es usted el que piensa.

HOMBRE

No se burle.

MUJER

Pero si no me burlo.

HOMBRE

Se me está ocurriendo...

MUJER

¿Sí?

HOMBRE

Creo… no sé, que deberíamos acercarnos.

MUJER

¿Y eso?

HOMBRE

Si le parece, puede seguir el borde del segundo peldaño. Yo haré lo mismo.

MUJER

Pero, ¿para qué?

HOMBRE

Para encontrarnos. Tenemos que asegurarnos de que somos reales.

MUJER

Ya.

HOMBRE

Es el único modo; usted lo ha dicho.

MUJER

De acuerdo, vamos allá.

(A partir de este momento, las alteraciones respiratorias, así como las risitas y grititos, pondrán de manifiesto la complejidad de la acción.)

HOMBRE

(Tras una pausa.) ¿Es usted?

MUJER

Sí, claro, ¿quién quiere que sea?

HOMBRE

O sea, que era verdad.

MUJER

¿Es que lo había dudado?

HOMBRE

Pues...

MUJER

Yo jamás lo dudé.

HOMBRE

Oiga...

MUJER

¿Sí?

HOMBRE

Tiene usted muy buen tipo.

MUJER

Gracias. *(Pausa.)* Lo... mismo digo.

HOMBRE

Pero que muy buen...

MUJER

¡Ay, no, no! Eso no.

HOMBRE

Perdone.

MUJER

Perdóneme usted a mí, pero es que me cogió por sorpresa.

HOMBRE

¿Sabe que tenía razón? Esto del tacto ahorra muchas explicaciones.

MUJER

Es mucho más concreto, dónde va a parar.

HOMBRE

¿Le parece que demos un paseo?

MUJER

Ay, sí, sí, por favor, que aquí estamos muy a la vista.

EL TERCER HOMBRE

Y cogidos de la mano, se adentraron en la espesura del parque, supongo que para entregarse a los placeres del tacto, sin que nadie los viera.

Yo estaba allí. No, no es que sea un *voyeur*. Casualmente, pasaba por allí y escuché sin querer. ¿Saben?, en estos tiempos, en que todo te lo meten por los ojos, tranquiliza saber que, por fortuna, aún quedamos gente invisible.